

Sandor Ferenczi e Isidoro Berenstein. Transferencia, introyección e interferencia

Oscar Alfredo Elvira

“...a todas luces era evidente que ahora
nadie lo detendría y que iba a decir todo
lo que pensaba sin tener en cuenta las
consecuencias”

León Tolstói

“Va de suyo que construir una tópica metapsicológica
que incluyera s lo social (la transubjetividad) y a los
otros (intersubjetividad) ponía en riesgo la pertenencia
Institucional de quien lo intentara”

Eduardo Russo

Sandor Ferenczi e Isidoro Berenstein, nos convocan a pensar y repensar el corpus teórico psicoanalítico, desde un vértice que les es propio y justificado por sus originales aportes. Ambos, nos han legado concepciones centrales para pensar nuestra teoría y práctica clínica actual. En este sentido, me propongo dialogar con sus ideas desde un modelo, surgido de una vertiente ligada a historizar sus contribuciones; yendo al encuentro de sus primeros tributos hasta cuando alcanzaron la madurez de los mismos.

Sandor Ferenczi, “su gran visir” como lo denominara S. Freud, desde muy temprano se ocupó de pensar la transferencia y sus efectos, ligado a la contratransferencia, en ese sentido pudo como un científico audaz, cuestionar ciertas concepciones y paradigmas psicoanalíticos. Así, pudo investigar los efectos del encuentro entre dos subjetividades y ciertas resonancias desde donde percibía que quedaban como zonas oscuras y complejas para develar. Derrotero que comenzaría con uno de sus trabajos señeros, Transferencia e Introyección (1909). Allí legó al corpus teórico psicoanalítico, una idea que produjo efectos perdurables: la **introyección**. La cuál se entrelazaba con la transferencia, porque lo que se ha incorporado, es pasible de presentificarse en un proceso analítico.

Isidoro Berenstein, un fecundo analista argentino y latinoamericano, nos supo legar una extensa y prolífica obra. Fue evolucionando y enriqueciendo sus ideas, a lo largo de varios períodos. Desde sus escritos tempranos, ligados a lo traumático en sujetos que han tenido experiencias bélicas y, sus consecuencias y alcances en sus psiquismos. Posteriormente un

fértil momento de diálogo con Janine Puget y sus desarrollos ligados a los fenómenos familiares y sus vicisitudes, centrado en el vínculo. Nos transmitieron los conceptos de intra, inter y transubjetivo. Allí se pueden rastrear las ideas debatidas por S. Ferenczi y S. Freud, entre otros. En un tercer momento, a mi entender, nos legó al psicoanálisis todo, un concepto central que es el de **interferencia**, dónde cuestiona la conceptualización que fecundamente se ha desarrollado sobre la transferencia, pero la enriquece con la inclusión de lo nuevo y, que no está ligada a una repetición de mociones pasadas. El analista acompañando a su analizando, se verá sorprendido por lo nuevo y, tal vez, nunca experimentado por este. Ambos podrán, si se tiene en cuenta este aporte central, que está ocurriendo algo radicalmente distinto.

Luego de esta somera presentación de mis compañeros de diálogo, partiré de la representación aportada por Hayden White (2005) quien para pensar la Historia, aportó el concepto de Metahistoria, propone que partiendo de figuras señeras y preclaros exponentes en sus disciplinas, cuestiona la forma de pensar la Historia por los historiadores hasta fines del siglo XIX, dónde estaban convencidos que los hechos eran pasibles de una objetividad a ultranza, como lo proponían las ciencias fácticas. En términos de Castoriadis, lo instituido. Esta vertiente historiográfica, no le daba lugar a la subjetividad del historiador, dónde las variables e ideas personales se inscribían, muchas veces tras un barniz de objetividad impoluta, por eso nos aporta que es central para pensar la Historia, otorgarle un lugar preponderante *al “...pensador selecciona estrategias conceptuales, lingüísticas y estructurales mediante las cuales explica o representa sus datos”* (H. White. 2005), lo instituyente. Sobre este tema, podemos encontrar en S. Ferenczi (1932), en su diario clínico, da una versión del psicoanálisis y de S. Freud, cuando señala: *“No olvidar que Freud no es quién descubrió el análisis, sino que tomó de Breuer algo ya listo. Quizá solo continuó a Breuer de un modo lógico, intelectual, pero no con una convicción que depende del sentimiento; en consecuencia, no hay análisis más de los otros, y no de sí mismo. Proyección”* (S. Ferenczi. 1932 P. 137) e I. Berenstein (2006), dice: *“Se trata de versiones y el analista supone que al interpretar dará otra versión (...) Otros analistas piensan que no se devuelve sino el sentido se crea allí”* (I. Berenstein. 2006. P19). En ese encuentro, nos hallamos con las improntas de dos autores de referencia y las diferentes corrientes de las que provienen dentro del movimiento psicoanalítico.

Dicho todo esto, formularé una serie de preguntas: ¿Es posible pensar en encuentros y desencuentros de estos dos autores, en cuanto algunas de sus ideas?, ¿Es legítimo convocarlos, para que nos señalen como se puede transformar lo instituyente en instituido, en el campo de la teoría psicoanalítica? ¿Podemos rastrear en la evolución de sus ideas, convergencias y divergencias con sus referentes epistemológicos?. ¿Es posible pensar en sus reformulaciones teóricas originales, dónde lo instituido de ellas se enriquecen en aquello ligado al cambio, a lo instituyente?. ¿Se puede pensar el lugar ocupa el cuerpo en la transferencia – contratransferencia y en la interferencia?.

I. Sandor Ferenczi.

S. Ferenczi a lo largo de su obra como analista, produjo una serie de cambios en su forma de pensar el psicoanálisis. S. Freud (1923), supo decir: *“Los logros científicos de Ferenczi impresionan sobre todo por su versatilidad”* (S. Freud. 1923 P. 289). Podemos pensarlo para trazar una cartografía posible en tres períodos: el primero estuvo ligado a pensar y dialogar con S. Freud, conceptos como transferencia, **introyección**, el principio de placer y realidad, el psiquismo infantil, entre otros. En segundo momento, se fue apropiando aún más de sus propios desarrollos y así como central de este período, se puede subrayar como pensaba la técnica psicoanalítica, a la que denominó **bioanálisis** (1924) a partir de la complementariedad ligada a la ontogénesis y filogénesis, el diálogo cuerpo y mente, mundo externo e interno, la vida y la muerte y, la importancia de poder pensar la genitalidad desde la complejidad de sus componentes y desarrollos. El tercer período, estaría signado por su diferenciación con S. Freud. Allí surgiría una original idea sobre el **vínculo**, los derroteros del mismo ligado al trauma temprano, sus especificidades y consecuencias.

Para Ferenczi la transferencia es un catalizador, pero como hemos pensado en la evolución de su pensamiento, hacia el final de su obra, le dio lugar al trauma que había sido relegado en gran parte de los aportes a la teoría psicoanalítica, a la realidad psíquica del paciente y al mundo de las fantasías. En este período, le otorgará nuevos alcances a las situaciones traumáticas, dónde dice que en *“La conmoción psíquica sobreviene siempre sin preparación”* (S. Ferenczi 1934. P 153), se trata de algo nuevo que emerge y de lo cual no habría apronte angustioso. El sujeto de esa situación se encuentra con algo radicalmente novedoso y para lo cual no estaba preparado. Desde sus postulados ligados al método bioanalítico, dice sobre el origen del mismo: *“Una conmoción puede ser puramente física, puramente moral, o bien física y moral. La conmoción física es también siempre psíquica; la conmoción psíquica puede engendrar el choque sin ninguna aportación física”* (S. Ferenczi 1934. P 154). En consonancia con estos postulados, desde hace más de tres décadas (O. A. Elvira 1991, 1994) he propuesto el concepto de transferencia corpórea de órgano, dónde a partir de experiencias clínicas, primordialmente con pacientes psicósomáticos, aquello que se puede hallar en estructuras neuróticas, borderline o psicóticos, quienes transmiten en el setting analítico mociones ligadas originalmente al cuerpo biológico y erótico, sobre el cuerpo del analista. La he definido y descripto, como que *“su particularidad está dada por la corporeidad (fisiológica y erótica) que el analizando transfiere al analista, como una búsqueda muda, sutil y desesperada de establecer un vínculo (...) que está más allá de las manifestaciones que establecen a través de la palabra”* (O. A. Elvira. 2019 P. 147). A mi entender, este tipo de transferencia está ligada, en algún aspecto a lo que I. Berenstein ha denominado interferencia, dónde esta se despliega muda en palabras, pero plena de irradiaciones corporales sobre la unidad cuerpo-mente del analista.

S. Ferenczi (1932), ha tributado material clínico para dar cuenta del trauma, se trata de una paciente que denomina “*vendajes en las caderas*” (S. Ferenczi. 1932 P 106). Esta paciente fantaseaba que sus caderas estaban sostenidas por grandes vendas, lo que reeditaba en la transferencia ser contenida y sostenida, dado que era una edición novedosa en el vínculo analítico. Tenía una aguda percepción de los aromas que percibía en los médicos, así al decir de nuestro autor, “*la parte escindida se establece como centinela contra los peligros, especialmente en la superficie (piel y órgano de los sentidos) y la atención de este centinela está casi exclusivamente vuelta hacia el exterior*” (S. Ferenczi. 1932 P 107). La escisión mente–cuerpo está en búsqueda de ser ensamblada, lo que Donald Winnicott (1964) ha desarrollado sobre el psique-soma, dónde el guion que escinde es posible que en un análisis se convierta en una unidad y no en una escisión. Retornemos al analista húngaro que hoy con convoca, cuando postula sobre el trauma “*...afecta al psiquismo o al cuerpo sin preparación, es decir sin contrainvestidura, actúa entonces sobre el cuerpo y el espíritu de manera destructiva, es decir, perturbadora, por fragmentación*” (S. Ferenczi. 1932 P 108). Podemos en un análisis acompañar al paciente, cuando surge a lo que acontece “sin preparación” y, acompañarlo a semantizar aquello que permanecía mucho o con lenguaje corporal.

II. Isidoro Berenstein

Reconstruyendo la historia científica de Isidoro Berenstein, lo encontramos tempranamente trabajando con Enrique Pichón Riviére, como nos lo dice “*formé parte entre operativo y terapéutico*” de grupos en la práctica hospitalaria, rememora “*tengo el recuerdo del clima emocional*” (el subrayado es mío) (I. Berenstein. 1987. P 14). También fueron sus compañeros de ruta promediando los años sesenta, Guillermo Vidal, quien dirigía Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. Allí participó en mesas científicas con José Bleger, Carlos Slusky, Eliseo Verón, Nathan Ackerman (Nueva York), Janet Beavin (Palo Alto. California) y Castro de la Mata (Lima). Cinco años más tarde (junio de 1970), fue parte de la organización del Primer Congreso Argentino de Psicopatología de Grupos Familiares, junto con varios distinguidos psicoterapeutas familiares como C. Slusky, Hugo Bleichmar, Jorge Canestri entre otros. Allí se gestó el germen de su interés por este tipo de intervenciones psicoanalíticas, lo que condujo a diferenciarse de varios de sus compañeros de ruta, porque “*se habían perfilado y profundizado las diferencias entre las distintas aproximaciones teóricas*” (I. Berenstein. 1987. P 16). Estuvo muy cerca de León y Rebe Grinberg, “*quienes están ligados el comienzo y primera parte*”, cuando desarrolló su experiencia en Israel, en el Hospital Chaim Shiba Medical Center en Tel Halshomer (I. Berenstein. 1981. P. 11) Luego, vendría el trabajo fecundo con Janine Puget, tanto en la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo (APPG), como la fundación en APdeBA del departamento de Pareja y Familia, lo rememoran así: “*podríamos remontarnos a los años 85, se vienen realizando en el marco*

de APdeBA una serie de actividades científicas referidas al Psicoanálisis de Familia y Pareja donde intervienen psicoanalistas de la institución que sostienen variadas formulaciones acerca de la vincularidad” (Isidoro Berenstein y Janine Puget. 2006. P. 11).

Continuemos con su experiencia en Israel, *“me produjo un formidable impacto emocional”* (I. Berenstein. 1981. P. 13) y, allí podemos rescatar una sucesión de conceptualizaciones, para perfilar la cartografía de nuestro autor. Hemos de percibir la importancia que adquiere en él, la emocionalidad, como una vertiente primera para objetivarla y luego conceptualizarla. Aquí habrá de profundizar desde las nociones psicoanalíticas, lo que denominara la noción de estructura familiar inconsciente, la que *“contiene la relación entre la familia conyugal o de alianza y la familia materna”* (I. Berenstein. 1981. P. 13 y 14). Le ofrece en ese momento un lugar importante a las identificaciones y las primeras experiencias de vida, va a formular *“un desamparo originario y un desamparo secundario”*, cuestión que se va actualizar en la relación de pareja y de familia, tema que confluye con lo que hemos venido desarrollando en Sandor Ferenczi que al igual que I. Berenstein, le otorgan un lugar central a la figura materna. Por un lado, aquello que le corresponde a cada integrante de la pareja y, por otro, las diferentes historias de dónde parte cada uno de ellos, lo describe así: *“Uno y los demás son los mismos, pero son otros”* (I. Berenstein. 1981. P. 15). Cuestión esta que la habrá de conceptualizar desde sus propios términos, unas décadas más tarde, las que abordaremos más adelante. Además, como en un análisis de pareja, se entrecruzarán las transferencias de cada uno de sus miembros con el analista y, este, las apreciará vía la contratransferencia. Otro tanto ocurre con el análisis de familia, al que define, como: *“un conjunto de seres humanos ligados por cuatro tipo de relaciones constitutivas de parentesco: alianza o relación entre marido y mujer, filiación o relación entre padres e hijos, consanguinidad o relación que liga a los hermano entre sí y avuncular o relación que liga al hijo con la familia materna o su representante”* (I. Berenstein. 1981. P. 16). Podemos ir pergeñando, la insistencia que va trazando, sobre que hay cuestiones que en todo vínculo humano y específicamente de pareja y familiar, interfieren en los sujetos de la experiencia.

Revisitemos ahora alguna de las preguntas que nos formulamos al principio de este trabajo; ¿Es posible pensar en encuentros y desencuentros de estos dos autores, en cuanto algunas de sus ideas?.

Isidoro Berenstein (1981) al compartir con nosotros su experiencia como analista en Israel, sobre una intervención en análisis de pareja, a la que denominó “El héroe”. Allí nos relata las vicisitudes de un análisis de pareja que era llevado a cabo con una co-terapeuta. Se trataba de dos padres que habían perdido recientemente a su hijo Meir, piloto de guerra, quien había muerto en un accidente de aviación, mientras realizaba maniobras de entrenamiento militar. Allí en consonancia con S. Ferenczi, podemos pensar el lugar que ocupa un hijo en la pareja parental (S. Ferenczi. 1908, 1928, 1929 y 1933). Desde los primeros encuentros con los padres en duelo, la reciente muerte de su hijo Meir, ocupaba

todo el espacio analítico. Sobre los efectos contratransferenciales, señala nuestro autor: “No podíamos dejar de sentir en nosotros mismo una tristeza inundante y paralizante de la capacidad de indagar y de usar nuestra curiosidad como un instrumento operativo” (I. Berenstein. 1981. P 20). Meir era el menor de seis hijos. En ese intervalo del análisis, nos aporta nuestro autor: “Durante varias sesiones fue relatado de la misma manera. Era una narración del pasado pero vigente, acerca de un héroe, y de sesión en sesión se transmitía como un relato coagulado y fijo. Quiero decir que se había producido ya un relato con características de mito” (I. Berenstein. 1981. P 22). Paulatinamente, se fue desarrollando una narración individual, familiar, de pareja y social. Emergió que el padre se había ido a vivir a Israel, cuando contaba con 17 años y no volvió nunca más junto a sus padres que vivían en Europa. La madre, había vivido en Estados Unidos y hablaba muy bien inglés. En una ocasión, dijo: “*Silence is gold*”. Así, fueron surgiendo las enormes diferencias que mantenían hasta ese momento en silencio la pareja parental. El padre había sufrido, cuando recién se afincó en ese territorio, el hostigamiento de algunos integrantes de la comunidad palestina, con la que convivía en aquel momento, adolescentes de su edad; en alguna ocasión le habían arrojado piedras, este odio se había convertido en una transmisión identitaria hacia dos de sus hijos militares y, en especial a Meir, quien tiraba “piedras bombas” desde su avión. Los progenitores comenzaron a discutir y mostrar profundas diferencias. En una ocasión, ocurrió un hecho muy novedoso, la madre lo abordó a Isidoro antes de la sesión y le dijo que temía que el esposo la matara, dado que era muy violento. I. Berenstein (1981) señala: “*Pensé que repetía en la transferencia lo ocurrido con el hijo en momentos de la vida en los cuales el ser humano tiene menos posibilidades de discriminar que ocurrencias son de él y cuáles de los otros*” (I. Berenstein. 1981 P. 32). Así, se va edificando una nueva historia ligada al accidente y a la familia, surge que el hijo se había separado recientemente. El día anterior al accidente, había ayudado hasta quien hacía poco había sido su esposa en la mudanza que esta ocuparía con la hija de ambos. Se va construyendo un nuevo relato y va quedando más claro que el accidente no era obra de la casualidad y que cuando picó con su aeronave hacia el objetivo, no pudo cambiar el rumbo y chocó contra el suelo.

Vayamos al reencuentro con otra de las preguntas que nos hemos formulado en el amanecer de este trabajo. ¿Es posible pensar en encuentros y desencuentros de estos dos autores, en cuanto algunas de sus ideas?. ¿Es legítimo convocarlos, para que nos señalen como se puede transformar lo instituido en instituyente, en el campo de la teoría psicoanalítica?. Una de las respuestas que he encontrado en los trabajos de I. Berenstein (1995), cuando piensa en la realidad psíquica y la técnica clínica desde los efectos transferenciales y contratransferenciales, es la siguiente: “*El analista lo hace desde su disponibilidad al contacto emocional más amplio o más restringido según los días, las épocas, su edad y su propia variabilidad mental*”. Tema este que habrá de retomar más tarde, cuando reformula los componente ligados a la realidad psíquica y a los efectos transferenciales y contratransferenciales, desde dos lugares diferentes. Citemos sus

palabras: “a) la transferencia como despliegue del mundo infantil y de las relaciones de objeto” y “b) la transferencia como lugar de emergencia de **lo que antes no había ni hubiera podido haber**, productor de un hecho nuevo y vincular” (Isidoro Berenstein. 2004. P. 191). Es aquí, dónde piensa que hay una cantidad y una cualidad que está instalada en el borde del vínculo analítico, describe que: “En el borde vive lo exterior de lo interior y lo exterior de lo exterior tocando lo interior” (I. Berenstein. 2006 P 19) tanto en los efectos ligados a la transferencia como a la contratransferencia, a la que habrá de denominar **interferencia**.

Este concepto de **interferencia**, es complementario y viene a llenar espacios dejados por las ideas señeras de S. Ferenczi y, por supuesto de S. Freud. Allí partiendo del dos, en diálogo con otro diferenciado y no del uno, ligado al narcisismo, pensó el “devenir otro, con otro(s)”. Desde S. Ferenczi, sería la necesidad de hallar un objeto en la realidad material externa. En esa cartografía mental que nos traza la ajenidad, la presencia e **interferencia** serán centrales. Los espacios psíquicos estarán fuertemente determinados por lo social.

Isidoro Berenstein (2004) al formular el concepto de **interferencia**, lo piensa en aquello diferenciado de la transferencia, con un matiz diferente y radical: “*la interferencia no complementa la transferencia, tiene el efecto de un exceso y no de una falta, no completa sino que descompleta e introduce otro trabajo a realizar*” (I. Berenstein. 2004. P.194). Reconoce las formulaciones clásicas sobre la transferencia, pero va a incluir lo novedoso, lo nuevo, lo que no es una repetición del pasado en el aquí y ahora, sino que va a surgir algo inédito. Para ello le va a dedicar un especial espacio a demostrar esta novedad radical que se coagula en la interferencia. Piensa que el lugar del analista, requiere de una desconstrucción de su saber clásico: “*El analista debe estar atento a la discordancia entre un hacer desde lo novedoso de la situación y un pensamiento explicativo que atribuye su causa y motivo a sucesos anteriores...*” (I. Berenstein. 2004. P.192). Aquí, hallamos su genialidad y el aporte enorme a la práctica psicoanalítica. Ya no alcanza con interpretar la repetición del pasado en la transferencia con el analista, este no es una pantalla dónde el analizando proyecta su mundo interno, requiere del ingreso de algo radicalmente diferente y a ser inscripto tanto por el paciente, como por el analista. Por ello, pregona: “*En la lógica de la interferencia se produce una realidad que no es pasible de ser pensada desde un reencuentro, porque no se trata de lo perdido sino de un hallazgo inédito sentido como aquello que obstaculiza la subjetividad instituida*” (I. Berenstein. 2004. P.193). Requiere de un analista que pueda dejarse impactar por lo novedoso y no obturarlo con una interpretación clásica, “ud. siente que yo ahora soy su madre, su padre, su hermano”, sino que lo que se demanda es algo así, como: “esto que aporta, es muy novedoso, ninguno de nosotros dos sabemos sobre ello, démonos un tiempo para pensarlo y elaborarlo”. Es decir, ofrecer un nuevo sentido a lo transferido y registrado por efectos de la contratransferencia. Ya no se trata de lo uno, sino de un intercambio entre dos.

I. Berenstein, piensa que iniciar y entender la transferencia desde lo unívoco, cierra y no abre a lo nuevo. A la situación vincular entre dos sujetos, los cuales experimentan un encuentro único, dónde se incluye la repetición pero, hay una demanda del ingreso de lo radicalmente nuevo, tal cual como lo describe: *“comenzar a dejar un lugar para que muestren que otras situaciones lo habitan”* (I. Berenstein. 2004. P.193). En este sentido hay un trabajo de doble vía, por un lado desentrañar la repetición para otorgarle un lugar especial a lo nuevo, a lo no inscripto y que requiere de ser semantizado, pensado e introyectado como algo radicalmente diferente, tanto en la historia del sujeto en análisis, como de la pareja analítica. Va a llamarnos la atención a los analistas, dado que piensa que hemos sido educados para trabajar la repetición y no otorgarle un lugar a lo ignorado, es preciso cuando dice sobre este tema: *“En nuestro trabajo psicoanalítico, hasta ahora el recurso técnico fue tratar de suprimir las interferencias del campo de la transferencia.* (I. Berenstein. 2004. P.194). Como lo dijimos anteriormente, la interferencia tiene un efecto novedoso, introduce un trabajo que deberán realizar tanto el analista como el analizando. Sostener y contener la sorpresa de lo que ha emergido como radicalmente novedoso.

Podríamos decir que también desde las ideas de I. Berenstein, ligado a la interferencia, hallamos algo del orden de lo des catalizado, porque aparece algo nuevo, como lo supo formular: *“la realidad de la transferencia contiene la realidad psíquica del paciente, pero esto es incompleto”* (I. Berenstein. 1995), dado que a su entender, también el analista habrá de intervenir desde su propia realidad psíquica, dado que es de esperar que habrá de significar los aportes del paciente desde otro vértice para que este lo pueda repensar. El analista, a su vez le dará lugar a esta intervención del paciente, modulará sí tiene sintonía con una resistencia o con el aporte de algo nuevo y radicalmente diferente. Porqué si desmiente o niega la intervención del paciente, con lo nuevo, lo someteré a un nuevo trauma psíquico.

III. Un dialogo posible.

Luego de haber trabajado sobre materiales clínicos, desplegados por S. Ferenczi e I. Berenstein, modelizados por un diálogo desde sus basamentos teóricos, retomemos algunas de las preguntas iniciales ¿Es legítimo convocarlos, para que nos señalen como se puede transformar lo instituyente en instituido, en el campo de la teoría psicoanalítica?, ¿Podemos rastrear en la evolución de sus ideas, convergencias y divergencias con sus referentes epistemológicos?. ¿Es posible pensar en sus reformulaciones teóricas originales, dónde lo instituido en ellas se enriquecen en aquello ligado al cambio, a lo instituyente?.

En Sandor Ferenczi e Isidoro Berenstein, podemos encontrar en sus obras similitudes y diferencias. Pero, la idea cardinal del vínculo con un otro diferenciado adquiere centralidad en sus desarrollos. El vértice social, conquista una resignificación que se había desdibujado con la idea señera de mundo interno. Para el analista húngaro, la **introyección** va a tener efectos centrales en la identificación. I. Berenstein, coincide que la identificación, contiene

una valencia intrínseca dado que es “*el mecanismo príncips*” de la constitución subjetiva, dado que “*la identificación no es una simple imitación, sino una **apropiación***” (I. Berenstein. 2006. P 18). Pero agrega que, para que ello ocurra, todo sujeto humano recurre a un acto necesario de violencia para apropiarse y, para ello, apela al concepto que nos legara S. Ferenczi, que es la introyección. I. Berenstein, nos dirá sobre este tópico “*Esa apropiación es una **introyección** de un funcionamiento externo y cambiado de nombre, por lo tanto de sentido*” (I. Berenstein. 2006. P 18). Piensa que la identificación, es uno de los mecanismos constitutivos, pero no el único. Le añade la **imposición**, la cual surgirá del vínculo, como una nueva marca, la que se inscribirá como nueva huella, dado que no preexistían con cualidad de existencia. Este fenómeno inédito le “*dará cabida a ambos sujetos, paciente y analista y es allí donde surgirá lo nuevo, si lo hay*” (I. Berenstein. 2006. P 24). En cuanto a **la ajenidad**, podemos decir que surge de la presencia de un otro diferenciado y en permanente posibilidad de ser descubierto, dado que en otro, en uno de sus vértices nos es totalmente ajeno, como lo es en el propio sujeto de esa experiencia. Este fenómeno se puede observar desde los primeros momentos de vida, en la adolescencia, en la pareja, en la familia y, citando sus palabras; “*en la pertenencia social*”.

Sí lo instituido para S. Ferenczi, eran los desarrollos de S. Freud, el analista húngaro fue construyendo un diálogo con lo que por momentos consideraba instituido, por ejemplo el concepto de transferencia como una reedición, pero también dialogó y propuso que el proceso transferencial era un catalizador dónde había reediciones, pero también cuestiones novedosas y que requerían que el analista se dejara impregnar por ellas, en un momento lo intentó vía la técnica activa dónde analista y analizando, podían interpretarse y hacer desaparecer la necesaria diferenciación entre ambos. Supo rectificar estos asertos y retomó sus investigaciones sobre todo en el plano del vínculo y del trauma temprano, el cual la mayoría de las veces era mudo para el paciente, así propuso que el analista se dejara sorprender y darle un lugar a lo hasta ese momento no semantizado y muchas veces actuado, sin que el paciente tuviera conocimiento del mismo. En este sentido en términos de I. Berenstein, sería la actualización de la interferencia, algo radicalmente nuevo para el paciente y para los recursos teóricos y técnicos del analista. Por ello es taxativo cuando dice que se le debe otorgar un lugar a lo nuevo e impensado. Sería que lo instituido cae bajo el surgimiento de lo instituyente, como muy bien lo manifiesta: “*De ahí que la transferencia haga límite o borde con la situación actual, la de las presencias a lo que prefiero llamar interferencia*” (I. Berenstein. 2006. P 26)

En este sentido S. Ferenczi e I. Berenstein, pertenecen dentro del colectivo de la comunidad psicoanalítica, a momentos epocales, totalmente diversos, pero le otorgan a lo nuevo, a lo instituyente, un especial valor, porque adhieren ambos a la incertidumbre y a descubrir nuevos espacios humanos, hasta el momento no habitado.

Bibliografía

- Berenstein, Isidoro (1981). Psicoanálisis de la estructura familiar. Del destino a la significación. Paidós. Buenos Aires. 1981.
- Berenstein, Isidoro (1987). Familia y enfermedad mental. Paidós. Buenos Aires. 1987.
- Berenstein, Isidoro (1995). Realidad psíquica y técnica clínica. Secretaría Científica. Ateneo en APdeBA. 6 de junio de 1995. Buenos Aires.
- Berenstein, Isidoro (2004). Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004.
- Berenstein, Isidoro (2006). Teoría vincular y psicoanálisis. En: Actualizaciones en Psicoanálisis Vincular. Serie Publicaciones de las Áreas y Departamentos de APdeBA. Buenos Aires. 2006.
- Berenstein, Isidoro y Puget, Janine (2006). Actualizaciones en Psicoanálisis Vincular. Serie Publicaciones de las Áreas y Departamentos de APdeBA. Buenos Aires. 2006.
- Elvira, Oscar Alfredo y Martín de Oyarbide, Ana (1991). Transferencia e identificación corpórea de órgano. Actas Pre-Congreso Internacional IPSO IPA. Buenos Aires. 1991.
- Elvira, Oscar Alfredo (1994). Transferencia corpórea de órgano. Libro de Actas II Jornada de Psicósomática. Hospital Español. Buenos Aires. 1994.
- Elvira, Oscar Alfredo (2019). Clínica psicoanalítica. Teoría y práctica. Ediciones Biebel. 2019. Buenos Aires.
- Ferenczi, Sandor (1908). Psicoanálisis y pedagogía. Obra completa. Tomo I. Ediciones Espasa Calpe. Madrid.
- Ferenczi, Sandor (1909). Transferencia e introyección. Obra completa. Tomo I. Ediciones Espasa Calpe. Madrid.
- Ferenczi, Sandor (1928): La adaptación de la familia al niño. Tomo IV. Obra completa. Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- Ferenczi, Sandor (1929): El niño mal recibido y su impulso de muerte. Tomo IV. Obra completa. Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- Ferenczi, Sandor (1932). Diario Clínico. Editorial Conjetural. Buenos Aires. 1988.
- Ferenczi, Sandor (1933): Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. Tomo IV. Obra completa. Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- Ferenczi, Sandor (1934). Reflexiones sobre el traumatismo. Obra completa. Tomo IV. Obra completa. Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- Freud, Sigmund (1923). Doctor Sandor Ferenczi (En su 50 cumpleaños). Obra completa. Tomo XIX. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1986.
- Russo, Eduardo (2009). ¿De qué forma incide la Cultura en la estructuración del psiquismo?. XXXI Simposio Anual APdeBA “El analista frente al malestar”. 2009.
- Tolstói, León (1866/2016). Guerra y paz. Editorial Penguin Clásicos. Buenos Aires. 2016.

- White, Hayden (2005). Metahistoria. La imaginación en la Europa del siglo XIX. Fondo de cultura económica. México. 2005.
- Winnicott, Donald W. (1966). El trastorno psicossomático. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Paidós. Buenos Aires. 1993 (Primera reimpresión).